

EL HOMBRE DE HOY

Santiago Ubieta

El hombre es acción permanente impulsada por sus sentimientos.

La sociedad se mueve siempre empujada por los sentimientos de todos y cada uno de sus miembros.

Entre los hombres hay distintas maneras de entender y vivir la vida, que cada uno hemos recibido como regalo, la que niega y la que afirma.

El hombre que niega.

No sabe a dónde va. No sabe qué es su vida. No sabe qué es él mismo.

No lo sabe porque no quiere. No lo sabe porque teme la luz. Huye de sí.

Dice que desea ser libre, no sabe qué es la verdadera libertad ni la busca. Dice que desea tener dinero, no sabe para qué lo quiere ni lo busca. Dice que quiere ser feliz, le asusta. Dice que desea la paz, no es la suya, la de dentro de él; la entiende tan sólo como ausencia de guerra entre países y de forma meramente intelectual, pero no de todos los países sino de los que quienes dominan los medios deciden.

Exige y espera que la sociedad, piensa que el gobierno, le resuelva todo pero él no es responsable de nada, ni de sus actos ni de sus omisiones. Piensa que tiene derecho a que le regalen cuanto desea.

Dentro de ese hombre hay una contradicción entre lo que es su naturaleza y lo que acepta como si fuese de dentro de sí aunque procede del mundo y no es suyo.

En él hay un torbellino de sentimientos que puede dominar pero le tiranizan.

Es un hombre subyugado por el mundo.

El hombre que afirma.

El hombre de hoy sabe a dónde va. Sabe qué es subida. Sabe qué es él mismo

Lo sabe porque lo desea. Lo sabe porque ama la luz. Busca su plenitud.

Desea ser libre, sabe qué es la libertad, la busca y la alcanza. Ni ansía ni rechaza poseer dinero, tiene el que necesita en cada momento. Desea ser feliz y lo busca firmemente. Su paz es la de dentro.

No exige a la sociedad, “hace lo suyo”, aprende a dominar sus circunstancias. Se siente responsable de sus actos y de sus omisiones. No piensa que la sociedad le debe algo. Él da.

Ese hombre trata de vivir la plenitud de su ser, es lo único que acepta, sabe que es lo verdadero en él.

Su sentimiento es uno: amor.

Es un hombre libre.

Mucha gente tiene por verdadero que el hombre es dual, que en él viven el ángel y la bestia, que en su naturaleza están el bien y el mal. Eso le permite explicar y justificar una especie de determinismo y de fatalismo en la acción humana lo que le lleva a construir un mundo bastante insatisfactorio.

El hombre no es dual, su naturaleza es la misma en todos, es pura, sin dobleces, sin embargo sus actos, con frecuencia, no responden a su única naturaleza ya que al tener libertad y libre albedrío, éste es: “*la voluntad no gobernada por la razón, sino por el apetito, antojo y capricho*” (Dicc.. RAE) que suele confundirse con la libertad individual, le lleva, al hombre, a actuar de muchas y diversas maneras.¹

Todos tenemos capacidad para llegar a conocer lo verdadero en nosotros, nuestra naturaleza, es decir, lo inmutable en cada uno, lo encontramos en lo más oculto, profundo y puro de nosotros, esto nos lo dice la voz de nuestro corazón. Allí encontramos la verdadera paz, alegría, impulso,... para que cada uno pueda “hacer lo suyo” sin temor a error o a dañar a alguien.

En todo ello nos guía el amor, el mismo en todos, universal y en cada uno. Eso nos acaba dando la certeza de lo que somos nosotros y por ello también de nuestros actos.

¹ En otros escritos : “*El hombre libre*”, “*Lo aparente y real de las cosas*” he explicado algo de lo que entiendo es la libertad individual y también qué nos da la pauta para tener por ciertas y verdaderas las cosas como: ideologías, corrientes sociales, objetos,... y en ello nuestra acción.

La aceptación o el rechazo de su naturaleza lleva al hombre desde su libertad a afirmar o a negar. La decisión de actuar bien o mal es exclusiva de cada uno. No es necesario profundizar en esto, todos los hombres, sin necesidad de una gran reflexión, saben qué es correcto y qué es dañino para los demás y para ellos mismos cuando actúan.

El hombre vive en su sociedad, ésta le condiciona, le presiona con frecuencia para actuar como no desea.

El hombre que afirma es capaz de ser él en cualquier circunstancia, con conciencia clara de su yo, que es único en cada uno, aunque necesariamente vive en el mundo.

Sobre la sociedad de hoy

Desde hace años algunos filósofos, pensadores, críticos, sociólogos,... han descrito rasgos acusados de una parte importante de la sociedad occidental, es lo que ha sido llamado la posmodernidad. Algunas de las características resaltadas por ellos son las que distinguen al hombre que niega. Rara vez han hablado del hombre que afirma.

Las causas reales de esas actitudes descritas, la naturaleza que tiene la sociedad posmoderna no se han explicado. La descripción de una cosa no significa que se profundice en su naturaleza. Tal vez quienes hablan de esto están inmersos, en cierta medida, en esa sociedad que describen o quizá cuando empiezan a tener claros los rasgos de la sociedad, aunque sea intelectualmente, las dinámicas sociales, que son poderosas y abarcadoras, hacen difícil llegar al fondo, a la naturaleza de lo que se describe.

Intentar conocer la naturaleza de esos movimientos sociales, su arraigo, las causas de los mismos o su consistencia puede ayudar a tener cierta luz para tratar de vislumbrar hacia dónde va esa sociedad y a ser más conscientes de nuestro propio obrar.

Es posible aventurar ciertas explicaciones más o menos verosímiles de esos movimientos sociales² que son, algunos de ellos, antiquísimos.

Las formas han cambiado con los siglos pero el fondo es posible que sea el mismo. No olvidemos que las sociedades evolucionan y si no han resuelto algunas cosas las repiten sin saberlo adoptando las nuevas costumbres y usos sociales que propician los cambios ideológicos, religiosos, técnicos, políticos, etc.

² Estas explicaciones, su desarrollo, son laboriosas, no trato más que enunciar posibilidades que podrían hacernos ver mejor lo que insinúo, o también podrían llevar a entender que carecen de sentido y ser rechazadas.

Lo que subyace en esos movimientos sociales no es una ideología explicitada, aunque se revistan de ella y en momentos se incorporen elementos que siglos atrás no estaban, lo mismo que una concepción del mundo diferente a la anterior que sí tiene las características de ser el germen de alguna ideología.

Lo que entiendo subyace en esos movimientos son conjeturas arriesgadas o, para algunos, absurdas. Las explicaciones de la acción humana manifestada de múltiples formas suelen basarse en hipótesis de muy difícil verificación, lo vemos en bastantes disciplinas que tratan de la acción de los hombres: la arqueología, la paleontología, la sociología, la psicología y otras.

Entiendo que en diversas manifestaciones del hombre que niega subyacen rasgos del primitivismo de algunas religiones³. Las nuevas formas de las distintas épocas oscurecen lo que hay tras ellas, no sólo el primitivismo religioso sino que continuando con ello en tiempos más recientes y documentados, como el Imperio Romano y otras civilizaciones y culturas se sigue lo mismo con las nuevas formas de las distintas épocas hasta hoy.

También subyace en movimientos sociales más concretos lo popularizado superficialmente con la expresión: “matar al padre” más relacionada con la psicología al tratar de explicar ciertas conductas individuales que, cuando son de la masa, tienen las mismas formas. Algunas revoluciones sangrientas pueden tener algo de esto en el fondo junto con otras cosas más evidentes como las motivaciones políticas, sociales, de odio, rabia contenida durante siglos, etc.

Otro rasgo acusado y diferente, cuyo origen es algo más reciente aunque pueden verse atisbos de esto desde hace bastantes siglos, es la imposición por parte de la sociedad autodenominada progresista de un materialismo peculiar y duro en la concepción del hombre que conduce a una especie de nihilismo que, por otra parte, acaba siendo muy represivo de la libertad del individuo que no lo acepta. Cada vez esta represión es más dura y menos sutil.

Vuelve a estar, como lo anterior, arraigado en las masas que en su acción funcionan de manera diferente a cómo lo hace el individuo fuera de ella.

Por lo general las manifestaciones del hombre que niega, de la sociedad que niega, no se sabe de dónde proceden algunas de ellas pero están ahí. Así: leyendas antiguas,

³ En otras páginas: “Mercancías y consumismo. Relaciones sociales” una de las explicaciones del consumismo es la del consumismo-sacrificio y consumismo-fiesta relacionados con ritos de las muy primitivas religiones. Lo escrito por autores relevantes en los que se basan esas explicaciones como S. Freud, M. Eliade y otros no dejan de ser hipótesis, conjeturas muy elaboradas y razonadas.

mitologías con lo que significan los dioses cuyo origen se desconoce pero son un reflejo de acciones, pasiones, castigos, etc. tanto individuales como sociales.

Todo esto y otras cosas que hemos olvidado o ignoramos han marcado el andar de cada sociedad a lo largo de los siglos, inciden en las distintas etapas sociales de manera sucesiva y constante.

Es difícil entender ciertas conductas sociales o ideas sin considerar lo dicho aunque lo desconozcamos.

Hay otra cosa que me parece reveladora de ciertas dinámicas sociales, lo que nos explica el lenguaje. Sabemos que es una construcción social libre por lo que, al margen de la represión social que supone en el intento de manipulación que se hace del mismo como los cambios de significado de palabras o del mismo lenguaje, explica qué hay en la sociedad.

Fácilmente pueden encontrarse palabras que expresan algo concreto pero su significado real puede ser opuesto al que se le da en el idioma que sea, normalmente se desconoce ese otro significado más acorde con lo que es la palabra que sea.

No olvidemos (en otras páginas está explicado) que la palabra es, entre otras cosas, poder, creación,... Cuando hablamos la, por expresarlo de alguna manera, energía que lleva la palabra, la del hablante, lanza al mundo su intención, la que expresamos con la palabra. No tenemos conciencia de este hecho pero también explica nuestro andar.

Hay muchos ejemplos de lo dicho: apocalíptico, dantesco,... Apocalíptico significa: *“Perteneiente o relativo al Apocalipsis”* y *“Terrorífico, espantoso. Dícese de lo que amenaza o implica exterminio o destrucción”*. (Dicc. REA). Apocalipsis significa revelación. En el libro de San Juan de éste título la revelación seguramente está en el final, en los dos últimos capítulos que describen un mundo luminoso, la Nueva Jerusalén, un mundo de paz,... pero la gente, el hablar se ha quedado con una parte de lo relatado en el citado libro que es alegórico y esa parte es un camino de horror hasta llegar a un mundo luminoso que, entiendo, es la verdadera revelación.

Otro ejemplo, la palabra dantesco: *“Dícese de las escenas o situaciones desmesuradas que causa espanto”*, la palabra procede del nombre de Dante, su significado procede de la Divina Comedia, pero Dante paseó por el infierno que describió, sin embargo también observó el paraíso. Nuestro hablar le ha dado el significado conocido, el horror, volvemos a tomar, como en el ejemplo anterior, la peor parte por el todo.

Es como si nuestra sociedad sólo fuese capaz de vivir en la oscuridad, es revelador de algo que late en la sociedad.

Para acercarnos con la palabra a otro mundo que también está en éste pero que no suele aceptarse, o algunos lo consideran enfermedad, las palabras no alcanzan a describirlo, recordemos a Santa Teresa que sólo puede expresar una idea vaga: ni el ojo vió, ni el oído oyó,... o San Juan de la Cruz que para hablar del amor lo hace por medio de la poesía, pero incluso en ésta con su mayor capacidad para acercarnos a un mundo que es el nuestro pero no podemos describir totalmente con la palabra, recurre al Cantar de los cantares que es un canto de amor, no alcanza el sentimiento profundo de amor que San Juan de la Cruz tiene..

En estos últimos ejemplos volvemos a ver limitaciones en el idioma para describir con claridad lo más sublime, sólo se puede insinuar.

Hay bastantes palabras que usamos en nuestro hablar cambiando el significado desde su origen y por lo mismo lo que restringimos en la percepción del mundo. Los cambios que surgen con el fluir del lenguaje nada tienen que ver con los inducidos con el fin de cambiar ideas, costumbres, conductas, etc. cuyo fin deliberado es el control social, la represión, imponer una ideología,... acordes con esos momentos o con el fin más lejano de abarcar el todo social.

Hay palabras que no sabemos qué significan realmente pero las usamos con el sentido del momento, incluso con un significado contrario a las corrientes de opinión y que han permanecido; por ejemplo para alguien que se manifiesta ateo y diga la palabra del idioma español ojalá es una incoherencia ya que significa Dios lo quiera, procede del árabe, Dios y Alá para los musulmanes.

Hay otras palabras de uso cotidiano y no pensamos qué significan, así: los días de la semana que algunos están dedicados a dioses guerreros, justicieros, crueles lo mismo que los nombres de los planetas. El recuerdo permanente de la guerra, la venganza, etc. es lo que hay tras esos nombres.

Todo esto tiene cierta importancia ya que algunos cambios no inducidos como apocalíptico u otras palabras suponen un no aceptar más que algo permanente y limitador en la historia de lo que colectivamente no somos capaces de salir.

En nuestro lenguaje, en nuestras palabras seguimos arrastrando desde hace siglos limitaciones, manifestaciones de temor, de sufrimiento arraigadas en la sociedad por medio de lo dicho: la palabra.

Es cierto que otras palabras tienen un significado contrario, pero lo más enraizado en nuestra sociedad es lo explicado y tiene un sentido que veremos.

Lo descrito por unos cuantos pensadores sobre la sociedad actual tiene un protagonista importante: cada hombre de la sociedad, cada uno es único en su obrar,

se revelan sentimientos de muchas clases, el sufrimiento en mayor o menor grado es generalizado.

Todo lo construido durante siglos, milenios, permanece, es lo que hemos hecho los hombres que cuando colectivamente nos perdemos, el colectivo está formado por individuos únicos, nos domina.

La libertad de cada uno le permite seguir o salir de esa especie de cárcel gigantesca que se convierte en nuestro hogar. Recordemos el conocido mito de la caverna de Platón para saber que desde hace muchos siglos las sociedades viven envueltas en lo mismo.

Se han buscado soluciones colectivas salvadoras, cuando alguna sociedad las ha puesto en marcha los resultados han sido los conocidos: tragedias masivas.

La actual solución colectiva, que lleva siglos imponiéndose con formas cambiantes según los tiempos, tampoco se libra de constantes tragedias masivas como corresponde a la época de masificación de todo. Son tragedias ignoradas por quienes materialmente tienen más, pero el horror existe cada minuto y lo sufren muchos millones de personas.

Las soluciones colectivas salvadoras no han funcionado porque han ignorado al hombre como tal desde un materialismo impuesto con dureza y frialdad.

En la actual solución hay una tendencia a ignorar al hombre como tal, único cada uno.

Además de lo descrito por diversos pensadores acerca de la sociedad que niega, el mundo está constantemente en guerras cruentas y en guerras incruentas.

Guerra y odio, sufrimiento generalizado del que muchos pretenden huir pero no pueden ni saben cómo hacerlo. Esto también se ignora.

El mundo de las cosas a las que nos aferramos y nos dominan tanto a quienes las poseen como a quienes las ansían es lo único que cuenta.

Seguimos sufriendo, lo ocultamos y negamos, nos rompe.

Lo que manifiesta la sociedad afecta y concierne a cada uno, es el resultado de la acción de sus miembros.

En este mundo que la gente siente que no funciona bien, somos nosotros realmente los que construimos el mundo, hay algo que desde otro punto de vista sentimos más en nosotros, en cada uno: el sufrimiento.

El sufrimiento es de muchas clases: sinsabores, zozobras, amarguras, rencores, odios, enfermedades, angustias, miserias, ... y también, aunque desde el centro del sistema se ignora, verdaderas calamidades, catástrofes, guerras, explotación implacable a la gente, esclavitud real, ...

Cada uno suele tener su propio y exclusivo sufrimiento, busca formas para paliarlo o que desaparezca, casi siempre estas formas son bastante mecánicas, el materialismo antes citado tiene mucho que ver con esa idea de que para paliar cierta clase de sufrimiento la acción mecánica, la técnica lo evita o lo cura en muchos casos, lo mismo sucede con otras acciones humanas.

Las soluciones que busca la gente son individuales, desde la extrema: el suicidio, hasta la constante huida para identificarse con las formas de lo que el mundo ofrece.

El sufrimiento también lleva a muchos a reencontrarse con su espíritu, a empezar a tener presente en sus vidas a Dios, otros vuelven a la religión o a cambios radicales en su andar.

Un hombre respetado por la mayoría desde que estuvo entre nosotros hace unos 2.400 años es Gautama Buda, en las 4 nobles verdades, en una de ellas de manera especial destaca que el sufrimiento es algo natural en la vida, dice que su origen está en el deseo de vivir entendido en el aspecto de la búsqueda del placer.

Insatisfacción, sufrimiento,... están presentes en nuestra sociedad que también ha dado al mundo grandes obras de belleza, ciencia,... y enormes tragedias.

La causa última de ello está en el hombre, en cada uno, la responsabilidad de nuestras angustias no es de la sociedad aunque nos afecte, condicione, limite y adormezca; la vida es de cada uno y hace con ella lo que cree oportuno en cada momento.

Decía antes que nuestro mundo es como si fuese una cárcel, una cárcel sin puertas de la que cualquiera puede salir, sin embargo todo lo creado por los hombres sin armonía nos ata y pensamos que no podemos hacer nada. Nadie nos impide salir de ella, somos nosotros temerosos de no saber qué encontraremos si somos verdaderamente libres en un mundo que está aquí del que en momentos vislumbramos que es luminoso, libre cada uno de sus miembros y abierto.

Sobre el mundo del hombre que afirma

El hombre que afirma vive en la sociedad, está en ella pero no es de ella, no le arrastra, sus logros, cuando adquieren relevancia, siguen ahí, muchos de ellos imperecederos en los siglos, en los mismos la belleza eterna.⁴

Platón, hace casi 2.400 años, en su discurso daba gran importancia a lo justo, lo bueno y lo bello.

En todos los siglos en los que hemos cargado con todo nuestro pasado, una de las ideas vivas que han permanecido en unos cuantos hombres ha sido la realización de lo justo, lo bueno y lo bello.

Los pocos grandes guías que ha habido en la historia nos han dejado como mensajes para que sean vivos en quienes los aceptan: la iluminación y el amor. Siguen vigentes aunque muchos los ignoran, niegan o tratan de erradicar de nuestra sociedad occidental.

El hombre que afirma “hace lo suyo”, crea, construye. Su futuro es cada segundo, el eterno hoy, el permanente ahora.

¿Qué afirma ese hombre? Afirma su vida, afirma la Vida.

La vida es la misma en todos, se manifiesta en su plenitud en todo y en cada uno, son los sentimientos los que la distorsionan o le abren la puerta para que fluya como es: expansiva, pura, luminosa, poderosa.

No se aprende ni en los libros de filosofía o de otras materias, ni en las escuelas, institutos o universidades, se aprende en el libro del corazón.

Quien sale de esa especie de cárcel sin puertas, que decía antes, encuentra la luz, la belleza, lo verdadero.

El hombre que afirma vive su trabajo como servicio, impulsa el mundo hacia arriba, crea, construye, vive.

Ignoro si actualmente hay muchos o pocos hombres que afirman, pero están en nuestra sociedad, como cualquier otro hombre. La sociedad dominante, la del hombre

⁴ Sobre la belleza pueden verse unas páginas en: Reflexiones II

que niega, suele ignorarlo o reconocerlo en algo cuando le da cosas que considera útiles para sus fines, pero siempre ha estado ahí, sigue estando y “hace lo suyo”.

Es minoría, no le importa. Sabe que su camino sólo puede hacerlo él, vivirlo él. Camina.

No es un hombre distinto a los demás. En algún momento ha entendido en su corazón que su vida la desea y la debe vivir en toda su plenitud. Quiere ser un hombre libre.

Cada hombre camina con su luz, si la acepta construye su mundo y el de todos.

A la Vida le es indiferente si uno la acepta o no, fluye para todos con su luz, esplendor, abundancia, grandeza,...

Los hombres hemos complicado las cosas, nuestras cosas, al pretender racionalizarlas con las muchas formas de esas cosas, con frecuencia engañosas, que reviste la razón. Sabemos que la razón, según cómo se utiliza, no es clara, es una de nuestras diferentes facultades, pero en lo vital la claridad está cuando la razón y el sentimiento dicen lo mismo acerca de lo que sea, cuando la mente y el corazón nos hablan armoniosamente.

La razón suele especular, el corazón es directo.

Al final, después de siglos dando vueltas a las cosas queda poco, queda todo: el amor, la libertad.

La acción está en la naturaleza del hombre, si todo fluye armoniosamente afirma.

Hemos construido cosas en el mundo para algo, para darnos seguridad en nuestra vida, pero muchas de esas construcciones humanas nos limitan y confunden: las religiones, la filosofía, las ideologías,... que nos envuelven y nos convertimos en ellas, dejamos de ser nosotros.

El hombre que afirma está en cualquier lugar, “hace lo suyo” con mayor o menor trascendencia. Construye.

Algunos hombres sueñan y desean un mundo de paz, de luz, de justicia, de belleza,... y piensan que, tal vez, dentro de 100 o de 1.000 años pueda llegar. Son buenos deseos pero eso no se consigue sin más. Lo hacemos nosotros pero no dentro de 100 o de

1.000 años, el hombre que afirma lo hace ahora, su futuro es lo que antes he recordado: el eterno ahora.

El camino es de cada uno de muchas maneras en las formas, pero esos miles de caminos acaban conduciendo a lo mismo.

De esos caminantes, de esos hombres que afirman recuerdo unas palabras que son más que palabras: invoca a la estrella del amor secreto.

